

vino, y peculiares solemnidades los mismos que por adulacion y lisonja quisieron formar los Dioses; conformándose en este punto con la condicion de los Números, con sus costumbres, con sus acciones y sucesos acaecidos, y cundiendo este culto paulatinamente por los ánimos de los hombres, semejantes á los demonios, y amigos de estas futilidades, se divulgó por todo el mundo su santificacion ¹⁰⁷, adornándola por su parte las ficciones y mentiras de los Poetas, y encaminándolos é induciéndolos á su adoracion los cautelosos espíritus: pero mas fácilmente pudo suceder que el impio joven, temeroso de que su cruel padre le matase, y codicioso del Reyno, echase y despojase de él á su mismo padre, que lo que Varron interpreta quando dice que Saturno su padre fué vencido por Júpiter su hijo, porque primero es la causa que pertenece á Júpiter que la simiente que toca á Saturno; pues si esto fuera cierto, nunca Saturno fuera primero,

ni sería padre de Júpiter, mediante á que siempre la causa precede á la simiente, y jamas precede ó se engendra de la simiente; pero mientras procura adornar, como con interpretaciones naturales, fábulas vanas, ó algunos hechos particulares de los hombres, aun los hombres mas ingeniosos se meten en un caos tan lleno de confusiones, que nos es forzoso dolernos y compadecernos de su vanidad y fanatismo.

CAPÍTULO XIX.

De las interpretaciones de donde sacan la causa y razon de adorar á Saturno.

Refieren (dice) que Saturno acostumbraba á comer y devorar lo mismo que de él nacia (esto es sus hijos) volviendo las semillas al mismo lugar donde eran procreadas, y el haberle puesto en lugar de Júpiter un terron para que se le tragase, significa, dice, que los hombres en sus sementeras comenzaron con sus manos

„á enterrar debaxo de la tierra las mieses,
 „antes que se inventase el arado.” Luego
 la tierra debió llamarse Saturno y no las
 semillas, porque ella en algun modo es la
 que se traga lo que habia engendrado,
 quando las semillas que habian nacido de
 ella vuelven otra vez á su seno. Sobre lo que
 añaden que porque Júpiter tomó y se co-
 mió un terron, ¿qué importa esta necedad
 para lo que insinuan que los hombres con
 sus manos cubrieron la semilla con el terron
 de la tierra? ¿Acaso no se lo tragó como lo
 demas, porque se cubrió con el terron de
 la tierra? Esto se dice y suena del mismo
 modo que si el que opuso el terron, qui-
 tara y escondiera la semilla, así como re-
 fieren que ofreciendo á Saturno el terron,
 le quitaron de delante á Júpiter, y no
 como si cubriendo la semilla con el ter-
 ron, no hiciera que se le tragase mucho me-
 jor. Y mas que entendido así, la semilla es
 Júpiter, y no causa de la semilla, como
 poco ántes indicamos: ¿pero qué han de

hacer unos hombres, que como interpre-
 tan necedades, no hallan que poder decir
 con discrecion? “Tiene una hoz (dice) que
 „alude á la agricultura:” y á la verdad,
 quando él reynaba aun no se conocia la
 agricultura ¹⁰⁸; y por eso, añaden, que
 fuéron sus tiempos los primeros, segun que
 él mismo interpreta las fábulas y patrañas,
 porque los primeros hombres se sustenta-
 ban y vivian de las semillas que volunta-
 riamente producía la tierra. ¿Por ventura
 tomó la hoz luego que perdió el cetro ¹⁰⁹,
 para que despues de haber reynado en los
 primeros tiempos con descanso, reynando
 su hijo, se diese á la labranza y al traba-
 jo? “Despues (dice) que por esta causa al-
 „gunos le solian ofrecer en holocausto ni-
 „ños ¹¹⁰, como los Cartagineses ¹¹¹, y
 „otros personas mayores como los Fran-
 „ceses ¹¹², porque la mejor de las semi-
 „llas es el género humano.” De esta cruel
 supersticion ¿para qué hemos de hablar
 mas? Ántes sí debemos advertir y tener

por indudable que todas estas interpretaciones no se refieren al verdadero Dios, (que es una naturaleza viva, incorpórea é inmutable, á quien debe pedirse sinceramente la vida bienaventurada que ha de durar siempre) sino que todos sus fines vienen á parar en cosas corporales, temporales, mudables y mortales. "Lo que refieren las fábulas (dice) que Saturno castró al Cielo su padre ¹¹³, significa que la semilla divina está en la potestad de Saturno y no del Cielo:" esta proposición la misma razón la convence de fabulosa, porque en el Cielo no nace cosa alguna de la semilla; pero adviertan que si Saturno es hijo del Cielo, es también hijo de Júpiter, porque constantemente afirman que el Cielo es Júpiter. Por eso estas reflexiones que no caminan por la senda de la verdad por la mayor parte, aunque ninguno las violente, ellas mismas se destruyen. "Dice que se llamó Chronon, ¹¹⁴ que en griego significa el espacio de tiempo,

„sin el qual (añade) la semilla no puede „fecundizar." Estas particularidades y otras infinitas se dicen de Saturno, y todas se refieren á la semilla: pero si Saturno es bastante por sí solo, exerciendo un poder absoluto como figurañ tiene sobre las semillas, ¿á qué efecto para ellas buscan otros Dioses, principalmente á Liberó y Libera que es la Ceres, de quienes (por lo respectivo á las semillas) vuelve á referir tantas virtudes especiales, como si nada hubiera dicho de Saturno.

CAPÍTULO XX.

De los sacramentos de Ceres Eleusina.

Entre los sacramentos ¹¹⁵ de Ceres, los mas celebrados son los Eleusinos, los quales fuéron muy famosos en Atenas. Acerca de los quales este autor nada interpreta, sino lo que toca al trigo descubierto por Ceres, y lo perteneciente á Proserpina, á quien perdió llevándosela robada el Orco.

„Esta, dice, significa la fecundidad de las
 „semillas, la qual habiendo faltado por una
 „temporada, y estando triste la tierra con
 „su ausencia, de esta esterilidad nació una
 „nueva opinion y fama que el Orco se
 „habia llevado á la hija de Ceres, esto es,
 „á la fecundidad que de proserpendo se
 „llamó Proserpina, y que la detuvo por
 „algún tiempo en los infiernos: cuyo su-
 „ceso fatal como le celebrasen con triste-
 „za y llanto público, y volviese nueva-
 „mente la misma fecundidad, restituida
 „Proserpina, renació la alegría, por cuyo
 „motivo se le instituyéron sus peculiares
 „solemnidades.” Dice despues: “que se
 „practican muchas ceremonias en sus sa-
 „crificios y festividades que no pertenecen
 „sino precisamente á la invencion de las
 „mieles.”

CAPÍTULO XXI.

De la torpeza é ignominia de los sacrificios que celebran á Libero.

Pero los sacramentos de Libero¹¹⁶ á quien
 hicieron presidente de las simientes líquidas,
 y por esta razon no solo de los licores de los
 frutos de la tierra, entre los quales obtiene
 tambien el primer lugar el vino, sino tambien
 de las semillas y producciones de los animales,
 ¿no llegaron á un estado de torpeza y abominacion
 la mas exécrable? Aunque me pesa insinuarlo por
 ser demasiado prolixo, sin embargo no lo siento,
 solo por quebrantar la arrogante insolencia de
 estos fanáticos. Entre otras cosas, que me es
 preciso omitir por ser muchas, refiere “como en
 las plazas y lugares públicos de Italia se celebraron
 unos sacrificios y juegos consagrados á Libero
 con tanta desenvoltura y deshonestedad, que en
 honra suya reverencia-

„ban las partes pudorosas del hombre; y
 „esto no en lugar secreto y escondido que
 „tuviera siquiera alguna semejanza con el
 „pudor natural, sino en público á vista de
 „todos los circunstantes, triunfando la car-
 „nal torpeza en estas festividades:” Por
 quanto solian conducir los miembros vi-
 riles los dias mas solemnes dedicados á
 Libero con grande pompa puesto en un
 carro ó andas, llevándole primeramente
 por los campos, por las encrucijadas y vé-
 redas de los caminos, hasta dar despues
 con él en la ciudad, y en una villa lla-
 mada Lavinio gastaban un mes entero so-
 lamente en hacer fiestas en honor de Li-
 bero. En tales dias todos usaban de ex-
 presiones obscenas y abominables entretan-
 to que duraba la procesion de aquel miem-
 bro por las plazas, y le colocaban en su
 propio lugar, al qual era necesario que una
 matrona honesta públicamente le pusiese
 una corona: de este modo convenia aplacar
 al Dios Libero para conseguir la buena cose-

cha de las semillas, y por un medio se-
 mejante era conducente asegurar sus cam-
 pos de los hechizos y encantos, valiendo-
 se de la extraña y odiosa traza de compe-
 ler á una matrona á practicar en público
 lo que no se debia permitir hiciese ni una
 ramera en presencia de las matronas en un
 teatro: por esto se creyó que solo Saturno
 no bastaba para la direccion de las semi-
 llas, y así con un aliciente tan especial
 el alma inmunda y profana del hombre
 hallase ocasiones propicias para multipli-
 car Dioses, y para que desamparada por
 razon de su asquerosidad del verdadero
 Dios, y expuesta como en un burdel por
 los falsos Dioses, con ansia de mayor in-
 mundicia llamase á estos sacrilegios sacra-
 mentos, y se entregase para ser violada y
 profanada á la obscenidad y malignidad de
 los torpes demonios.

CAPÍTULO XXII.

De Neptuno, Salacia y Venilia.

Supuesto que en efecto tenia ya Neptuno por socia en el poder á su muger Salacia, la qual dixéron era el agua de la parte mas ínfima ó profunda del mar, ¿por qué motivo juntáron tambien con ella á Venilia, sino para que sin justa causa que persuadiese el culto divino y una Religion necesaria, solo por la voluntariedad de una alma contaminada con los vicios mas detestables, se multiplicara la invocacion de los demonios? Pero salga á luz la exposicion de la famosa Teología, que dando su razon reprima esta reprehension. "Venilia, „dice, es la onda que viene á la orilla, „y Salacia la que vuelve al mar." ¿Por qué razon, pues, forman dos Diosas siendo una la onda que va y viene? En efecto este es un antojo quimérico y una liviandad extremada que hierve como un es-

tero¹¹⁷ por hacer muchas adiciones; pues aunque el agua que va y viene no sean dos, con todo con ocasion de esta ilusion, convidando á los demonios se profana mas el alma que va á los infiernos y no vuelve¹¹⁸. Por vida vuestra, Varron, ó vosotros que habeis leído los libros de estos hombres tan dóctos, y presumis que habeis aprendido una doctrina admirable, interpretadme esto; no quiero decir conforme á aquella eterna é inmutable naturaleza, la qual es solamente Dios, sino siquiera segun el alma del mundo y sus partes, que tenéis vosotros por verdaderos Dioses. Como quiera es error mas tolerable hicieseis que fuera vuestro Dios Neptuno aquella parte del alma del mundo que discurre por el mar; pero que sea posible que la onda que se dirige á la costa y la que vuelve al mar sean dos partes del mundo, ¿quién de vosotros está tan fuera de sí, que se pueda persuadir tan extraña ilusion? ¿Por qué os las designáron como dos Diosas, sino por-

que proveyó la providencia de aquellos sabios, vuestros predecesores, no que os gobernasen mas número de Dioses, sino que os poseyeran mas demonios, que son los que gustan de estas ficciones y vanidades lisonjeras? ¿Y por qué (pregunto) Salacia segun esta exposicion perdió la parte inferior del mar, donde estaba sujeta á su marido? ¿Por qué diciendo ahora que es la onda que va y viene, me la venís á colocar en la superficie? ¿Es por ventura porque su esposo se enamoró de Venilia, y enojada ella le arrojó y desposeyó de la parte superior del mar? ¡Extraña preocupacion sin duda!

CAPÍTULO XXIII.

De la tierra, la qual confirma Varron que es Diosa, porque el ánima del mundo que él sostiene que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunica su virtud divina.

Una es sin duda la tierra, la qual vemos poblada de animales distintos entre sí: pero esta que es un cuerpo grandioso entre los elementos ¹¹⁹, y la infima parte del mundo, pregunto ¿por qué motivo quieren que sea Diosa? ¿Es acaso porque es fecunda? Y conforme á esta razon ¿por qué causa no serán con mejor título Dioses los hombres, que labrándola y cultivándola la hacen mas frugal y fecunda, digo quando la aran, y no quando la adoran? “La parte del alma del mundo, dicen, que discurre por ella, la hace Diosa?” como si no estuviera mas ciertamente el alma en los hombres, la qual

en si reside en estos no hay quëstion; y con todo á los hombres no los tienen por Dioses, ántes por el contrario (lo que es mas lamentable) los sujetan con admirable y miserable error á estos que no son Dioses, y son ménos que ellos, reverenciándolos y tributándolos culto. Por lo ménos el mismo Varron en el citado libro de los Dioses escogidos dice "que
 „hay tres grados ó clases de alma ¹²⁰ en
 „qualquiera naturaleza, y generalmente en
 „toda ella. El uno que pasa y discurre
 „por todas las partes corporales que vi-
 „ven y no tienen sentido, sino solamen-
 „te potencia ó vigor para vivir, y supo-
 „ne que esta virtud en nuestro cuerpo se
 „comunica y esparce por los huesos, uñas
 „y cabellos, así como en el mundo los
 „árboles se sustentan y crecen, y en cier-
 „to modo viven. Llama segundo grado del
 „alma aquel en que hay sentido, asegu-
 „rando que esta virtud se comunica á los
 „ojos, orejas, narices, boca y tacto. El

„tercer grado del alma dice que es el su-
 „mo y supremo que se llama ánimo, en
 „el qual preside la inteligencia, de la qual
 „á excepcion del hombre carecen todos
 „los mortales: y por quanto por lo res-
 „pectivo á esta inteligencia parecen los
 „hombres semejantes á Dios, esta parte del
 „alma en el mundo dice que se llama Dios,
 „y en nosotros Genio. Á este modo ponien-
 „do tambien tres grados en el alma del
 „mundo, una parte de ella dice que son
 „las piedras y los árboles, y esta tierra
 „que vemos, á la qual no se le comuni-
 „ca el sentido, otra parte dice que es su
 „sentido como la parte etérea: la tercera
 „parte dice que es asimismo su alma, es
 „á saber, la que se comunica á las estre-
 „llas; y esta dice que igualmente hace
 „Dioses, y que por ella lo que penetra y
 „discurre por la tierra es la Diosa Tellus,
 „y lo que allí discurre por el mar y el
 „océano es el Dios Neptuno." Vuelva,
 pues, de esta que piensa ser Teología na-

natural, donde como para tomar algun descanso y aliento, cansado y fatigado de tantos circuitos y rodeos, se habia acogido y divertido. Vuélva, digo, vuelva á la civil, aquí le tengo todavía, mientras discurre un rato cerca de ella; aun no me introduzco á disputar en si la tierra y las piedras son semejantes á nuestros huesos y uñas, ni tampoco en si así como carecen de sentido carecen tambien de inteligencia, ó en si dicen que nuestros huesos y uñas tienen inteligencia porque están en el hombre que tiene inteligencia: sin duda tan necio es el que dice que estos son Dioses en el mundo, como lo es el que asegura que en nosotros los huesos y las uñas son hombres: pero esta controversia acaso es asunto, cuya investigación pertenece á los Filósofos: por ahora todavía quiero sostener la cuestión con este político, esto es, civil; porque puede ser que aun quando parece quiso levantar un poco la cabeza, acogiéndose á la libertad de la

libertad de la Teología natural, con todo andando aun vacilante en este libro, y pensando andaba en aquel, desde este tambien fixase la vista en ella, y que esto lo dixo, porque no se entienda y crea que sus antepasados ú otras ciudades adoraron vanamente á la tierra y á Neptuno: mas lo que ahora pregunto es, ¿cómo la parte del alma del mundo que se difunde y comunica por la tierra, siendo como es una la tierra, no hizo igualmente una Diosa, la que en su sentir es la Tellus? Y si lo hizo así ¿dónde estará el Orco, hermano de Júpiter, y Neptuno, á quien llaman el Padre Ditis? ¿á dónde Proserpina, su muger, que segun otra opinion que se hallaba transcripta en los mismos libros, dicen que es, no la fecundidad de la tierra, sino su parte inferior? Si dicen que la parte del alma del mundo quando se difunde y comunica por la parte superior de la tierra, hace Dios al padre Ditis: y quando por la inferior, hace Diosa á Proserpina, la Tellus, ¿qué será? por-

que el todo que era ella, está dividido de tal manera en estas dos partes, y Dioses que no puede hallarse quien sea esta tercera, y donde esté, á no ser que diga alguno, que juntos estos Dioses Orco ó Proserpina constituyen una Diosa Tellus, y que no son ya tres, sino ó una ó dos; con todo, tres dicen que son, por tres se tienen, tres se adoran con sus aras, con sus templos, con sus sacramentos, con sus imágenes, con sus sacerdotes; y por medio de estos tambien con sus falsos y engañosos demonios que profanan y abusan de la pobre alma del hombre: pero respóndanme todavia ¿por qué parte de la tierra se difunde y comunica la parte del alma del mundo para hacer al Dios Tellumon? No da otra contestacion, sino que una misma tierra contiene dos virtudes, una masculina que produce las semillas, y otra femenina que las recibe y cria; y que por eso de la virtud de la femenina se llamó Tellus, y de la masculina Tellumon; pero supuesta esta

doctrina, ¿por qué motivo los Pontífices, como él lo insinúa, aumentando aun otros dos, sacrifican á quatro, á Tellus, Tellumon, Altor¹²¹ y Rusor? Ya hemos hablado de la Tellus y de Tellumon; ¿mas por qué se ofrecen víctimas á Altor? porque dice, de la tierra se sustenta todo lo que nace: ¿por qué á Rusor? porque dice, rursus otra vez, ó de nuevo, todo vuelve á la tierra.

CAPÍTULO XXIV.

De los sobrenombres de la tierra y sus significaciones, las cuales, aunque demostraban muchas cosas, no por eso debian confirmar las opiniones de muchos Dioses.

Luego una misma tierra por estas quatro virtudes, debia tener quatro sobrenombres, y no era del caso crear quatro Dioses. ¿Cómo hay un Júpiter con tantos cognomentos, y un Jano con otros tantos, en todos los quales dicen se hallan diferentes virtudes que pertenecen á un Dios ó á una Diosa, y no muchos sobrenombres que